

La bruja de la biblioteca

por Rosa M^a Fernández Sánchez*

Los alumnos del CEP «Pedro Caselles Beltrán» de Tomiño (Pontevedra) se sorprendieron un día al recibir la carta de un misterioso personaje que decía ser la bruja de la biblioteca.

A partir de ese momento, las cartas llegaron cada miércoles y en ellas «R», que así iban firmadas, recomendaba libros a los niños y actividades relacionadas con la LIJ.

Gracias a esta hábil artimaña, Rosa M^a Fernández logró poner en marcha con éxito un programa de animación a la lectura que se desarrolló durante tres cursos, y cuyo principal objetivo era conseguir que los niños llegaran a disfrutar con la

lectura. El proyecto ha obtenido este año uno de los premios a la Innovación Educativa sobre Temas Transversales, en el apartado de Educación para el Ocio, convocados por la Xunta de Galicia.

18-10-95

AVISO

a todos los alumnos de :

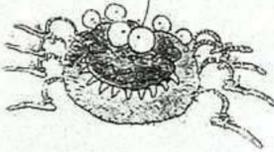
- ¿Como soy? Haz un dibujo mío para una exposición sobre mí. Necesitas un folio y colores. Dáselo a tu MAESTRO antes del miércoles. ¡Ah! Pon Tu nombre y curso.

Gracias

- Sigue coloreando en la cartulina los libros que vas leyendo. ¿Te dan miedo?

- En la carta del próximo miércoles os diré quien es el ganador del nombre de la araña.

¡Hasta la semana! ¡Besitos!



la Bruja de la biblioteca
R

El programa de animación a la lectura «La bruja de la biblioteca» se desarrolló en el CEP «Pedro Caselles Beltrán» a lo largo de tres cursos (95-96, 96-97, 97-98), y participaron un total de 949 alumnos.

El centro está situado en el Ayuntamiento de Tomiño (Pontevedra), en una zona culturalmente desfavorecida. Los alumnos proceden de muchas parroquias de la localidad, algunas muy alejadas del colegio, por lo que es necesario el uso del transporte escolar.

«La bruja de la biblioteca» tenía como objetivo prioritario que los niños leyesen y, principalmente, que disfrutaran leyendo, que la lectura fuese una de las actividades de su tiempo de ocio. El colegio tenía unos índices de lectura muy bajos, acordes con su situación, ya que está inmerso en una zona rural, culturalmente desfavorecida; así, era una necesidad urgente paliar esa carencia. Obviamente, se trataba de una tarea ardua y difícil, que no se había afrontado anteriormente en el centro y que requería la colaboración de las familias y de los maestros. Pero lo más importante era *engañar* a los niños y llevarlos a la consecución de ese objetivo.

Cartas de un personaje misterioso

De esta forma, ideé la aparición de un personaje *misterioso*: una bruja que vivía en la biblioteca escolar y que se comunicaba con los niños a través de cartas. Así, todos los miércoles enviaba una carta a todas las aulas en la que daba pistas sobre su identidad, recomendaba libros y proponía a los niños que participasen en distintas actividades. El misterio residía en el hecho de que los alumnos nunca vieron a la bruja; sólo conocían su letra, a su inseparable amiga Lumieira y la inicial de su nombre («R»), que la bruja empleaba para firmar las cartas. Además, con el tiempo también supieron la fecha de su cumpleaños (el 23 de abril, Día del Libro) y algunas de sus aficiones (el cine, los viajes, los helados, las fiestas del cole y, sobre todo, leer).

El ambiente de investigación que se creó en el colegio para averiguar quién

era la bruja fue tal que me resulta difícil de explicar. Los niños estaban convencidos de que se trataba de un *profé* y cada poco tiempo sospechaban de uno diferente, acosándolo a todas horas para que confesase.

Las cartas llegaban a las aulas por diferentes vías: podían aparecer allí antes de la llegada de los niños (pegadas en el encerado, en la mesa de un niño, en la mesa del profesor, en el suelo...) o bien era la misma bruja quien las echaba por debajo de la puerta, cuando los niños estaban en clase. Esta segunda opción le traía más problemas a la bruja, incluso

con los propios maestros, dado que los alumnos abandonaban sus tareas y salían precipitadamente del aula para cogerla *in fraganti* y averiguar así su identidad de una vez por todas.

En ocasiones, las cartas iban acompañadas por pequeños regalos (marcadores de páginas, caramelos, lápices, figuritas, etc.), dirigidos a todos los niños de esa aula como agradecimiento por participar en alguna actividad o bien destinados al ganador de algún concurso.

Las cartas podían ser manuscritas, estar escritas a máquina, podían tener diferentes colores, ser como un *collage*...





Asimismo, en varias ocasiones la carta fue sustituida por un telegrama.

También reservé en la biblioteca un rincón para la «mesa de la bruja», donde colocaba una reproducción gigante de la carta de esa semana y diversos materiales y objetos, que variaban dependiendo de las actividades propuestas (libros, casetes, películas, recortes de revistas, objetos personales de la bruja, etc.). De esta forma, en la hora del recreo la biblioteca se llenaba de niños que querían releer la carta y que dejaban las migas de sus bocatas.

También, en la puerta de entrada a la biblioteca colocaba cada semana un cartel con una frase que resumía la actividad que la bruja proponía hacer.

Por último, encima de la mesa de la bruja, en la pared, instalé un tablón de corcho en el que exponía todas las noticias referidas al mundo de la literatura infantil que iban apareciendo en periódicos, revistas infantiles y otras publicaciones especializadas. Tenía por nombre «Las noticias de Lumieira», ya que era la araña la encargada de actualizarlo.

La importancia de la bruja fue creciendo con el tiempo y llegó un momento en que se convirtió en el elemento dinamizador de la vida del colegio. Así, ella era la que pedía colaboración para las fiestas (Magosto, Navidad, Carnaval, Maïos...), para la celebración de eventos (Día de la Paz, Día de los Derechos Humanos, Semana de la Prensa...) e inclu-

so para animar a los niños a estudiar. Esto último se realizó a iniciativa del Departamento de Actividades Complementarias y del Equipo de Normalización Lingüística del centro.

Simultáneamente, los niños fueron tomando iniciativas propias, haciendo actividades no propuestas por la bruja sino ideadas por ellos mismos, ya que dejaban en su mesa cartas y todo tipo de regalos personales.

Temas y actividades

Los temas que se trabajaron durante los tres cursos que duró la experiencia fueron el miedo y el misterio, y la fantasía (curso 95-96); la aventura y un repaso de los tres temas (curso 96-97); y los viajes y, de nuevo, un repaso general (curso 97-98).

Las actividades de animación a la lectura propuestas fueron muy variadas, dinámicas y motivadoras. Para realizarlas, los alumnos contaron con la ayuda de los maestros y disponían de una hora semanal de su horario lectivo para ir a la biblioteca. La colaboración de los profesores consistió fundamentalmente en leerles la carta a sus alumnos cada miércoles, exponerla en clase, llevarlos a la biblioteca y animarlos y ayudarlos con la actividad propuesta cada semana.

La historia de la bruja comenzó con la aparición de unos carteles intrigantes referidos al tema del miedo, que aparecieron misteriosamente por los pasillos del colegio y en las puertas de entrada a las aulas. En ellos, un personaje misterioso («R») les preguntaba a los niños si les gustaba pasar miedo y si tenían problemas para quedarse dormidos. En ese caso, lo que necesitaban era un libro de miedo o misterio y les recomendaba que fuesen a la biblioteca y que escogiesen uno de entre los allí catalogados.

Todos los alumnos estaban intrigadísimos porque no sabían cuál era el propósito de esos carteles ni quién los escribía. Unos días después recibieron una carta en la que una bruja les explicaba que vivía en la biblioteca y que iban a recibir una carta suya todos los miércoles, en la que les sugeriría que participasen en una serie de actividades relacionadas con los libros de miedo y misterio. Y, para comenzar, les pedía esto:

— Que participasen en un concurso para buscar un nombre para su amiga la araña, anotando las propuestas en un cuaderno dispuesto encima de su mesa.

— Que leyesen algún libro de miedo y le adjudicasen un color (verde, amarillo o rojo) según les gustase mucho, poco o nada, escogiendo al final del trimestre «Los 10 principales de miedo o misterio».

— Que hiciesen un dibujo de ella tal como la imaginaban.

La participación en estas actividades desbordó mis mejores expectativas, implicándose en ellas la práctica totalidad de los alumnos. A partir de ahí, realizamos muchos otros trabajos sobre cada uno de los temas.

• Miedo-misterio

— ¡Ay, qué miedo!: la bruja envió un cuento de miedo a cada aula, que fue leído en voz alta por los tutores.

— *La casa del terror*: los niños leyeron este libro de la Editorial SM y escucharon la casete que lo acompaña. Después, colorearon los personajes, aprendieron las canciones e inventaron «recetas asquerosas».

— *El castillo de los horrores*: en equipos, los niños jugaron con este libro. El juego consistía en ir siguiendo una serie de instrucciones y superar algunas pruebas para llegar al final sanos y salvos.

— Películas de miedo: los alumnos

anotaron títulos de películas de miedo en un cuaderno, que fueron recogidos en un pequeño dossier.

— ¿Te gusta pasar miedo?: lectura de un cuento de miedo con tres finales. Los niños tenían que elegir uno y, dependiendo del que hubiesen escogido, variaba la descripción de la personalidad.

— Juegos de pesadilla: se trataba de una serie de juegos de mesa en los que los protagonistas eran seres de los libros de terror.

• Fantasía

— Cuentacuentos: la bruja entregó un cuaderno a cada niño en el que tendría que ir pegando *chromos*, uno por cada libro de cuentos que leyese. Por el anverso pondrían el título del libro y un dibujo de portada; por el reverso, harían un pequeño resumen con su opinión personal.

— Las hadas: exposición sobre estos seres mágicos en la biblioteca, con dibujos, pósters, reportajes, ...

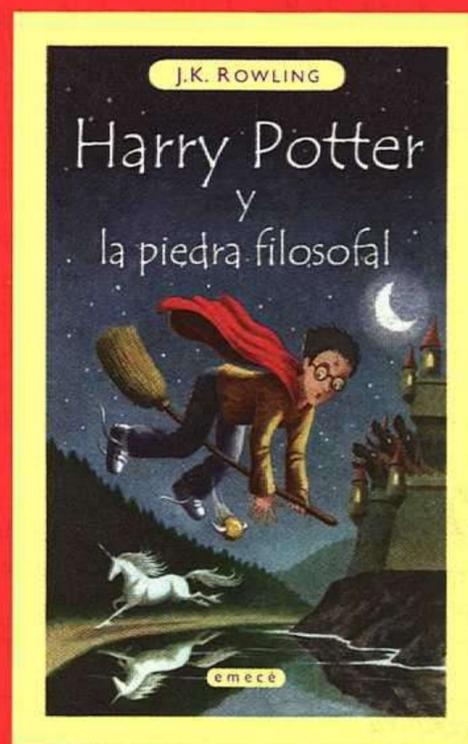
— La cueva de los cuentos: los niños hicieron en el aula de Plástica una decoración gigante para la puerta de la biblioteca, de forma que ésta parecía la entrada de una cueva.

— Mucho cuento: colección de cuentos inventados por los niños en las clases de Lengua.

— Película: visionado de *Casper*.



¡El gran éxito de la literatura juvenil!



Premio *Smarties* y
National Book Award
Reino Unido - 1997

Premio
Letterature per ragazzi
Italia - 1998

Premio
Sorcières du Roman
Francia - 1999

EMECÉ EDITORES

Libros de lectura recomendados y trabajados en el aula

2º de Primaria

- *Dez eran dez*, de Xoán Babarro González.
- *El hombrecillo de papel*, de Fernando Alonso. *
- *Neve, reneve, requeteneve*, de Xosé Cermeño. *
- *Rata linda de Compostela*, de Bernardino Graña.

3º Primaria

- *A cidade dos desexos*, de Agustín Fernández Paz.
- *Mi hermana Clara y los caballos*, de Dimiter Ikiow. *
- *O estanque dos parrulos pobres*, de Fina Casalderrey. *
- *Querida Susi, Querido Paul*, de Christine Nöstlinger.

4º de Primaria

- *Diario secreto de Susi, diario secreto de Paul*, de Christine Nöstlinger.
- *El dedo mágico*, de Roald Dahl.
- *El secreto de los gemelos*, de Carlos Puerto.
- *O armario novo de Rubén*, de Xavier Puente Docampo.
- *O misterio dos fillos de Lúa*, de Fina Casalderrey. *

5º de Primaria

- *Dúas bágoas por máquina*, de Fina Casalderrey.
- *El pequeño Nicolás*, de Sempé.

- *La maravillosa medicina de Jorge*, de Roald Dahl. *
- *O armario novo de Rubén*, Xavier Puente Docampo.
- *O misterio dos fillos de Lúa*, Fina Casalderrey. *

6º de Primaria

- *Dúas bágoas por máquina*, de Fina Casalderrey.
- *El pequeño vampiro*, de Angela Sommer-Bodenburg.
- *La bruja*, de Roald Dahl.
- *Manolito Gafotas*, de Elvira Lindo.
- *Matilda*, de Roald Dahl. *

8º EGB

- *Conxurados*, de Lola González. *
- *Lili, libertad*, de Gonzalo Moure Trenor. *
- *Los armarios negros*, Joan Manuel Gisbert. *
- *¡Prohibido casar, papá!*, de Fina Casalderrey. *
- *Trece anos de Branca*, de Agustín Fernández Paz. *

(*) Los títulos que llevan asterisco fueron trabajados en clase, los otros son simplemente lecturas recomendadas. El primer año de la experiencia, curso 95-96, no se trabajó ningún libro en el aula, sino que los alumnos leían los libros que ellos mismos escogían en la biblioteca del centro.

● Aventura

— Bibliobús: autobús gigante confeccionado en madera en el aula de Plástica. Se usó como expositor de los libros recomendados.

— Película: visionado de *Jumanji* y actividades en torno a ella.

— *Murria*: historia inventada por la bruja en la que les daba instrucciones a los niños para ayudar a los personajes de los libros.

● Viajes

— ¡Qué sueño tengo!: construcción de diferentes casas para la bruja, porque la biblioteca estaba cerrada (por remodelación) y ella no tenía sitio para vivir.

— La vuelta al mundo: la bruja decide viajar y pasar cada semana en un país distinto (las aulas), empezando por el País de Primero. El recorrido dura varios meses.

Durante los siete días que la bruja pasaba en cada clase, los niños le preparaban un sitio especial para descansar y le hacían toda clase de regalos.

Mejoran los índices de lectura

Aparte de las actividades anteriormente expuestas y clasificadas por temas, también hubo otra serie de actividades periódicas; es decir, que se desarrollaron con regularidad a lo largo de los tres cursos que duró la experiencia:

— Libros recomendados: la bruja elaboró cada curso una lista de libros recomendados por edades. (Véase *cuadro*)

— Libros trabajados en el aula: los niños compraban uno o dos libros cada curso, que eran trabajados en el aula con los tutores. Así, se programaban una serie de actividades para antes, durante y después de la lectura, que generalmente acababan con la visita del autor, del ilustrador o de un animador. (Véase *cuadro*).

— Encuentros con nuestros escritores: visitas de los autores más relevantes de la literatura infantil, después de la lectura de su libro. En concreto, pasaron por las aulas del colegio los escritores An Alfaya, Xosé Ballesteros, Fina Casalderrey, Carlos Casares, Manuel Forcadella,

Carlo Frabetti, Lola González, Bernardino Graña; los animadores Benxamin Miguez, Manolo Solla, Miguel Roma, Trínque + Trínque; y el ilustrador Luis Teijeiro.

— Día del Libro: todos los años se prestó especial atención a este día, con la realización de muchas y variadas actividades.

La experiencia fue valorada muy positivamente por todos los implicados en la misma: maestros, alumnos y padres. También se comprobó que los índices de lectura aumentaron considerablemente.

En cuanto a mi valoración personal... ¿qué puedo decir? El trabajo fue realmente *duro*, con momentos de *agobio* por la falta de tiempo para realizarlo. Sin embargo, y a la vista de los resultados obtenidos y del entusiasmo mostrado por los niños, creo que el esfuerzo valió la pena. ■

* Rosa Mª Fernández Sánchez es maestra del CEP «Pedro Caselles Beltrán» de Tomiño (Pontevedra).